

**ERECCION  
DE LA IGLESIA DE MÉXICO, ECCLESIAE MEXICANÆ,**

LA QUE ES IGUAL

Á LAS DEMÁS DE LA MISMA PROVINCIA.

QUE EADEM EST

CUM CÆTERIS EJUSDEM PROVINCIE.

Juan de Zumárraga, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica obispo y servo de la iglesia de México, gracia y paz á la misma iglesia, que milita bajo el Evangelio eterno de Jesucristo, aquella paz y gracia que viene de Dios Padre y de su Hijo unigénito consustancial, autor de la paz, el que, derramando la sangre de su divino cuerpo, nos perdonó nuestros delitos, cancelando la cédula del decreto, que había contra nosotros, que nos era contrario, y la quitó de en medio enclavándola en la cruz, y pacificando por la sangre de su cruz, tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo. Agradó á la divina bondad poner al frente del gobierno en los reinos de las Españas héroes tan célebres, que no solo quitasen del medio las bárbaras armas, y venciesen las dificultades que siguen á sus victorias; sino que pródigos de su patrimonio y de su vida, penetrasen regiones incógnitas y remotísimas, y quitado de allí el monstruo de la idolatria, comenzando felizmente su empresa, plantasen lata y difusamente el Evangelio de vida, triunfando por todas partes el estandarte de la Cruz, acompañados de gran número de cristianos, celebrando la religion cristiana; tales son la serenísima reina Juana y su invictísimo hijo el gran Carlos, augusto emperador, y elegido por Dios único y verdadero monarca, cuyas miras se dirigen á que todas las naciones profesen la misma fe ortodoxa, y se convierta todo el orbe al culto de un Dios verdadero, y se forme un solo redil, y se gobierne por un solo pastor, y segun el oráculo de san Pablo, haya un solo cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el

Joannes de Zumarraga Dei, et Apostolicæ Sedis munere Episcopus, et servus Ecclesiae Mexicanensis, cui sub Christi Dei Evangelio aeterno militanti, gratia, et pax a Deo Patre, et ejus consubstantiali Unigenito Filio, pacis auctore, qui sui Divini Corporis effuso Sanguine donavit nobis omnia delicta delens, quod adversus nos erat Chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud Crucis, pacificans per Sanguinem Crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in Cœlis sunt. Placuit divinæ bonitati Hispaniarum Regnis adeo celebres præficere Heroes, qui nedum barbaricos enses, ac moles, qui illorum victoriam sequuntur e medio effugarent: verum sui patrimonii, ac vita prodigi facti, remotissimas, et incognitas penetrarunt regiones, ac Idolatriæ monstro inde sublati, Evangelium vitæ, Crucis vexillo hinc inde triumphante, Christianorum magna stipante caterva, plaudente Religione Christiana magnis auspiciis late, diffuseque plantarent; sic sunt Serenissima Regina Joanna, ac illius Genitus Invictissimus Carolus Maximus, Imperator semper Augustus rei secularis, ex Dei electione solus, et indubitate Monarcha, quorum cura circa hoc potissimum versatur, ut omnes gentes eamdem orthodoxam profiteantur Fidem, et universus Orbis ad unius veri Dei cultum redigatur, fiatque unus ovile, et unus Pastor, atque juxta Beatisimi Pauli oraculum unus corpus, unus spiritus, una spes, unus Dominus, una Fides, unus Baptisma, unus Deus, et Pater

omnium, qui super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis, a cunctis proclametur uniformiter; ob hoc innumeris quippe rates, carinas, atque triremes scyllæ, caribdi, ac aliis compluribus cerulei maris angustiis exposuere; ob hoc sane ineffabiles suorum Regnum thesauros, quasi manu undequaque perfossa, per abruptas, et incoltas oras, etiam nec assem mundani lucri inde sperantes, Herculeo illo suo animo, saepissime, et affatim projecerunt, attentantes iter, vel euntibus, vel redeuntibus, multis nominibus infastum, nullo tamen infelicius, quam quod plures Christiani nominis augmentum non contingebat, ac pene duplicabat molestiam, quod gentem illam omnino adversam, et inducitilem, cuius utilitati potissimum tantum laboris desudabatur. Ob hoc res utique lucidissima est, selectos Viros quam plurimos, nedum in arte militari, verum etiam in omnigena eruditione, ac pietate ad barbaros, et fere bestialiter viventes homines destinarunt: Alteros quidem, qui illos suo regali sceptro submitterent, alteros vero, qui Sacra Dei Templa ædificarent, et ad sinceram Fidei veritatem radiis veræ Theologiae illuminatos illos redigerent, et immaculatam, quam ædificarent Ecclesiæ (si forte diabolico instinctu misceretur) a fæde barbarica appellatione vendicarent, perspiciebat ministrum Regia prudentia id, quod verissimum est, non mediocriter ad Christianæ Religionis ornamentum facere, ne quid omnino canatur, aut legatur in Tempis, quod non gravissimo, doctissimo cuique placere possit, hoc est, quod non ex divinis libris haustum sit, aut certe a viris eximiis profectum. Demum tanta solertia, tam ingenti cura, et augusta opera hujus rei studio infatigabili christiani nominis sumpta Provincia annis non paucis insudarunt, ut illis in locis, in quibus ab incognitis sæculis Astaroth, Bel, Baal, Dagon, et reliquæ Barathricæ ferinæ spurcitiæ colebantur, jam non nisi divinum Nomen, Sacri Hymni, hipostaticæ laudes, Virginei can-

cial unánimemente sea alabado por todos, sobre todos, y en todas las cosas, y entre todos nosotros; por esto expusieron innumerables embarcaciones, navios y galeras á los peñascos, grandes peligros y otros muchos obstáculos del mar. Por esto con mano pródiga derramaron los grandes tesoros de sus reinos en regiones desconocidas é incultas, sin esperar la mas pequeña utilidad temporal, protegiendo viajes, ya de ida, ya de vuelta, llenos de desgracias, ninguna sin embargo comparable á la de no conseguir muchas veces el que se aumentase el nombre cristiano, y casi se duplicaba el disgusto, porque permanecía contraria é irreducible aquella nación por cuya utilidad principalmente se acometían tantos trabajos. Por esto (cosa admirable) destinaron muchos varones escogidos, no solo en el arte militar, sino tambien en todo género de erudicion y piedad, para ilustrar á hombres bárbaros y que casi vivian bestialmente: á unos para que los sujetasen á su dominacion, mas á otros para que edificaran templos sagrados de Dios, y los redujeran á la sincera verdad de la fe, iluminados con los rayos de la verdadera teología, y conservaran sin mancha la iglesia que edificasen, librándola del abominable nombre de bárbara (si acaso la manchase alguna sugestion diabólica). Veia á la verdad con perspicacia la real prudencia lo que es muy cierto, lo que no poco interesa al decoro de la religion cristiana, el que no se cante, ni lea absolutamente en los templos lo que no pueda parecer bien á un varon gravísimo y doctísimo, esto es, que no sea sacado de los libros divinos, ó provenido ciertamente de varones insignes. Finalmente, con tanta atencion, con tan gran diligencia é infatigable dedicacion, guiados por el constante deseo de hacer florecer el nombre cristiano, despues de tomada esta provincia, trabajaron asiduamente no pocos años, de manera que en aquellos lugares en los cuales desde tiempo inmemorial se reverenciaban Astaroth, Bel, Baal, Dagon y las demás infernales bárbaras inmundicias, ya no resuenan ni se celebran por todas partes sino el nombre divino, los himnos sagrados, las acciones de gracias, los

cánticos de las vírgenes, los panegíricos de los Santos, la sangre de los Mártires, la pureza de las vírgenes, los dogmas de la Iglesia y los derechos pontificios; hablen las mismas obras; dén testimonio las mismas regiones en otro tiempo llenas de profanas blasfemias y de los nombres de los demonios. Mas ahora son islas cristianas y pueblos muy felices, milicia consagrada á Jesucristo, destinada para la gloria, y por lo mismo participante de esta felicidad. Cumaná, Rio de las Perlas, Venecia Menor, Santa Marta, Nombre de Dios, Darien, Panamá, Nicaragua, Cartagena de las Indias, Honduras, Perú, Yucatan, Cocumelo, Rio de las Palmas, Isla Española, Fernandina, Margarita, Jamaica y de San Juan, y otros muchísimos lugares que traen sus nombres por genealogías algunos de los ríos, algunos de los capitanes que los han subyugado, las euanles resplandecen tanto con el brillo del culto divino, con los riquísimos templos y conventos de monjes construidos en diversos lugares, de tal manera que podemos decir que se ha verificado el divino oráculo: «Los últimos serán los primeros;» mas este grande incendio del divino amor ha tenido efecto por la solicitud de estos piadosísimos reyes, á quienes de tal modo favoreció la divina clemencia, que no solo se hayan aventajado por el poder de su real cetro á todos los reyes de nuestro siglo, sino que con su esclarecida piedad mas que todos han extendido la fe cristiana. Por lo cual para mí es mas grato congratularme con ellos por aquella resolución digna de tales reyes, mas bien que por cualquiera fortuna al mas grande. O feliz pueblo de Cristo, si á menudo aconteciese ser tales los príncipes que para ellos nada sea primero que la gloria de Cristo, que con las costumbres y la vida refrenan todo el ornato real, á quienes aunque quites el cetro, conocerás, sin embargo, que son reyes cristianos; en quienes á la verdad parece estar encerrada la fortuna que la antigüedad hacia ciega, que ilustran con los ornamentos de sus costumbres los ilustres blasones de una larga ascendencia, que aumentan la dignidad real con la integridad de vida. No sé qué parece añadido de majestad á la

tus, Divorum Panegyrici, Martyrum sanguis, Virginum puritas, Ecclesiae dogmata, et Pontificia jura hinc inde resonent, atque tripudient: loquantur ipsa opera, testentur rem quondam prophanæ blasphemiae, et dæmonum nominibus plenæ regiones. Nunc vero Insulae Christianæ, et oppida felicissima Christo, ac Glorie militia dicata hujus felicitatis participes sunt. Cumana, Perlarum flumen, Venetia minor, Sancta Martha, nomen Dei, Darienum, Panama, Nicaragua, Indica Cartago, Profunda loca, Perutum, Yucatanum, Cocumellum, flumen Palmarum, Hispanica Insula, Fernandina, Margarita, Jamaica, et Sancti Joannis, ac alia quam plurima loca, quedam vero a Ducum illa subjugantium genealogiis nomina trahentia, quæ adeo divini cultus schemate fulgent, exhuberantissimis Templis, ac Monachorum cœnobii hinc inde constructis, ut vere de illis respectu nostri divinum Judicium jam verificetur, erunt novissimi primi; hoc vero ingens divini amoris incendium, piissimum horum Regum studio actum est, quibus taliter favit divina clementia, ut non solum regali sceptro cunctos nostri ævi Reges antecedant; verum pietate præcipua Fidem Christianam præeuntes ampliaverint. Quapropter mihi magis interea libet, illis mentem istam Regibus dignam, quam fortunam quamlibet amplam gratulari. O felicem Christi Populum, si passim contingat tales esse Príncipes, quibus Christi gloria nihil sit antiquius qui totum regium ornatum moribus, et vita refrenant, quibus etiam si sceptrum detrahas, tamen Reges Christians agnoscas, in quibus sane fortuna, quam antiquitas cæcam faciebat, occulta videatur, qui generis sui longe clarissima schema morum suorum ornamenti illus-trant, Regiam Dignitatem vitæ integritate conduplicant, Imperiali Aquile, nescio quid Majestatis additum videtur; postquam hi similes non habentes Príncipes totius orbis Monarchiam tenent. Quid superest? Nisi ut Christum optimum, maxi-

mumque comprecemur, ut istam mentem illis, illos vero nobis quam diutissime servet incolumes; ad tantam itaque exuberantiam (ut ad rem breviter veniamus) horum Principum devenit, clementiaque Mexicanam Provinciam, inter omnes regiæ ditioni submissas, præcipuam in terra firma, quam Novam Hispaniam nuncupamus, sitam, non solum á barbarico illo cultu, Christi Fide undequaque evangelizata, mundaverint; verum, et ordo Hyerarchicus, quam Romana tenet Ecclesia in illa observetur. Apostolico super hoc implorato consensu, Episcopale Cathedrale Templum, ac Parochiales, et Ecclesiasticas Dignitates, Canonicas, Præbendas, Beneficia, et cetera hujusmodi in ipsa erigere, construere, aedificare, et fundare omnino (regio super hoc habitu consilio), decreverint; atque, ut rem effectui commendarent, me inutilem, et omnino ad tantæ rei executionem inhabilem, cum apud illos plurimi non decessent, qui, mea sententia, cumulate valerent suis sanctissimis votis satisfacere, ex angulo mei Franciscani Instituti semi sepultum extra-xerunt, et in primum Mexicanensem nominaverunt, et elegerunt Episcopum. Quorum piæ Petitioni, et electioni Sanctissimus D. N. Papa Clemens, hujus nominis septimus, paternali affectu (ut par est) descendens, Apostolicas Litteras per manus Regias, nobis suppeditandas solertia cura destinavit, quas quidem litteras, in membrana more Romano conscriptas, Apostolico plumbo in filis sericis rubei, croceique coloris pendente, sanas, integras, non vitiatas, non cancellatas, nec in aliqua sui parte suspectas, sed omni prorsus vitio, et suspicione carentes, is, qui regium agebat negotium, coram magno cætu in præcipuo Templi sacro loco, Sancti Spiritus invocato favore, nobis præsentavit. Quas quidem ea, qua decuit reverentia, et submissione, suscepimus, et legimus. Series vero earum de verbo ad verbum est, quæ sequitur:

águila imperial despues que estos, no teniendo príncipes semejantes, tienen la monarquía de todo el orbe; ¿qué falta, sino que roguemos á Cristo óptimo máximo, que á ellos los mantenga en tan santos designios, y á nosotros nos los conserve sanos y salvos por muchos años? Y así (para que lleguemos desde luego al asunto), la clemencia de estos príncipes llegó á tal grado, que la provincia mexicana, que es la principal entre todas las regiones conquistadas, situada en la tierra firme, á la que llamamos Nueva-España, no solamente fue libre por su mandato del culto bárbaro, y promulgada en toda ella la fe de Jesucristo, sino que tambien mandaron, que en ella se establezca el orden jerárquico que tiene la Iglesia romana. Implorado, pues, el consentimiento apostólico, y tenido sobre ello Real consejo, han decretado construir, edificar y fundar el templo de la catedral, residencia del obispo, las iglesias parroquiales, y erigir en aquel dignidades eclesiásticas, canonicatos, prebendas, beneficios, y demás de esta clase: y para poner en ejecucion esta obra, cuando tenian á tantos que, en mi concepto, cumplidamente podrian satisfacer á sus santísimos deseos, á mí, inútil y de todo punto inhábil para la ejecucion de tan gran negocio, me sacaron de un rincon de mi Franciscano instituto, á donde me hallaba casi sepultado, y nombraron y eligieron para primer obispo de México. A cuya piadosa petición y elección, condescendiendo con afecto paternal, como es justo, nuestro santísimo Sr. Clemente papa VII de este nombre, destinó con eficaz cuidado letras apostólicas para que se nos diesen por las Reales manos; cuyas letras, á la verdad escritas según la costumbre romana en pergamino, pendiente el plomo apostólico en hilos de seda de color encarnado, limpias, integras, no viciadas, no tachadas, ni sospechosas en parte alguna de ellas, sino careciendo de todo vicio y sospecha, nos las entregó el comisionado régio, en el presbiterio del templo, dante de un gran concurso, invocada la gracia del Espíritu Santo. Las cuales á la verdad recibimos y lemos con aquella reverencia y sumisión debida. Y el tenor de ellas, de palabra á palabra, es el que sigue: